

Las mujeres y la imprenta manual en España (siglos XV-XVIII): una aproximación a la actividad profesional femenina¹

Sandra ESTABLÉS SUSÁN
(Diputación de Zaragoza)

Resumen

Este artículo analiza la relación existente entre las mujeres y los negocios relacionados con el libro impreso hasta el siglo XVIII. En España hay rastros de actividad femenina desde que se implantó el uso de las imprentas manuales a finales del siglo XV, mientras que en Hispanoamérica la participación femenina en dichos negocios tampoco fue un hecho aislado, y ya en el contrato de 1539 por el que se establecían los términos que regirían el primer establecimiento tipográfico en México, ya figura la mención de una mujer.

Palabras clave: Libros impresos; Historia de las mujeres; Imprenta en España; Imprenta en Hispanoamérica.

¹ Los datos y conclusiones aquí aportados tienen su origen en una tesis doctoral todavía inédita, *Las mujeres en la imprenta manual en España (siglos XV-XVIII)*, realizada bajo la dirección del Dr. Manuel José Pedraza Gracia, y defendida en la Universidad de Zaragoza en febrero de 2016, que aborda la participación femenina en los negocios de edición, impresión y venta de libros durante el Antiguo Régimen tipográfico. El eje vertebral de dicha tesis es un diccionario biográfico de mujeres activas en esos oficios tanto en España como en Hispanoamérica.

Women and the hand press in Spain (15th-18th centuries): an overview of women's professional activity

Abstract

This article studies the relationship between women and businesses concerned with printed books up to the eighteenth century. There is evidence in Spain of women being active in the industry ever since the hand press was introduced in the late fifteenth century. Neither is such activity, rare in Spanish America. Indeed in the contract signed in 1539 that established the terms that would govern the first printing house in Mexico, a woman is mentioned.

Keywords: Printed Books; Women's History; Printing in Spain; Printing in Spanish America.

La implicación de la mujer en las industrias de edición, producción y venta de libros impresos, es innegable desde la más temprana etapa de la imprenta española, y así lo evidencian, entre otras, las referencias documentales desde el último tercio del siglo XV sobre los procesos inquisitoriales en los que se vieron envueltas las hermanas Teresa y Catalina, hijas del impresor judío converso Juan de Lucena, por su elevado nivel de participación en las tareas propias del taller de su padre, componiendo moldes hebraicos,² o sobre la actividad de Francisca López, viuda de Lope de la Roca, que alquiló material de imprenta junto a antiguos empleados del taller,³ con la probable intención de dar continuidad al negocio. Aunque la falta de información acerca de las mujeres y su actividad profesional es todavía muy significativa, se ha constatado un crecimiento progresivo del número de mujeres involucradas en los negocios editoriales conforme avanzaron los siglos, en consonancia con el desarrollo que experimentaron las industrias relacionadas con el libro impreso⁴.

² Juan Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*, Madrid, Arco Libros, 1996, pp. 399-400.

³ Delgado, *Diccionario...*, pp. 347, 595 y 709.

⁴ Los datos y conclusiones aquí aportados tienen su origen en una tesis doctoral todavía inédita, *Las mujeres en la imprenta manual en España (siglos XV-XVIII)*, que aborda la participación femenina en los negocios de edición, impresión y venta de libros durante el Antiguo Régimen tipográfico. En dicha investigación se ha constatado que el número de mujeres activas en España aumentó de 60 a más de 170 entre los siglos XVI y XVIII, mientras que en Hispanoamérica pasaron de 4 a 17 en el mismo periodo, aunque por

Pese a ello, con frecuencia se ha tendido a omitir la contribución femenina en dichas empresas, en parte por la forma en la que tradicionalmente se ha estudiado el libro impreso, atendiendo más a sus propiedades como elemento cultural, en detrimento de cuestiones características de la historia de la imprenta, como su proceso de creación o sus responsables, más allá de los iniciadores de las grandes dinastías.⁵ Así, se minimizaba la importancia de la participación de las mujeres, al entender que éstas raramente tomaban la decisión voluntaria de ser impresoras o libreras, sino que, por estar emparentadas con sus creadores y mantenedores varones, se convertían a su muerte en sus sucesoras, temporalmente, hasta que otro hombre se hacía cargo de los mismos.

El cambio de enfoque desde el que se analiza ahora el libro impreso, unido al surgimiento en los años 70 de la corriente historiográfica denominada «historia de las mujeres», ha dado lugar a numerosos estudios que, si bien no siempre ponen el foco de atención en su actividad profesional, al menos no la ignoran, lo que permite trazar una visión panorámica del trabajo femenino y comenzar a valorar su importancia para la economía preindustrial. Precisamente, el objetivo de este artículo es, a través del análisis de dicha panorámica, proporcionar una breve aproximación a la naturaleza de la actividad femenina en los negocios relacionados con el libro impreso, abordando cuestiones como su visibilidad o las funciones que asumieron las mujeres, teniendo en cuenta las características de este tipo de empresas y su contexto histórico en los territorios peninsulares e hispanoamericanos españoles durante la Edad Moderna.

Una de las causas principales a las que se puede achacar la arraigada infravaloración con la que generalmente se ha juzgado la actividad femenina, es la escasa visibilidad que ésta ha recibido en las fuentes. Esto se debe a que, consecuentemente con la mentalidad moderna, y especialmente en este tipo de negocios artesanales y comerciales que dependían necesariamente de la colaboración de toda la familia, la mujer adquiría mayor importancia dentro del hogar, mientras que el hombre se desenvolvía en el plano profesional público, por lo que todas las actividades desarrolladas en dicho ámbito hacían constar su nombre. Ello no significa que la mujer no desarrollase ciertas tareas al margen de las propias labores domésticas. A través de la práctica cotidiana generaban una experiencia que, con el tiempo, permitió a muchas de ellas ocupar esa posición pública al frente del negocio que heredaban. En la mayoría de los casos se trata de tareas de las que difícilmente se podrá tener acceso a su conocimiento por ser rutinarias, pues su ejercicio en condiciones

supuesto, dada la naturaleza de este tipo de investigaciones, es una cifra susceptible de ser alterada.

⁵ Marina GARONE GRAVIER, «¿Ornamentos tipográficos? Las mujeres en el mundo del libro antiguo. Algunas noticias bibliográficas», en Idalia GARCÍA AGUILAR, y Pedro RUEDA RAMÍREZ, (comps.), *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010, pp. 168-169.

normales no las hace susceptibles de ser documentadas, a no ser que se desarrollasen en circunstancias excepcionales. De esta manera, en el marco de un pleito con su vecino por el mal olor que desprendía la actividad, se sabe que Isabel de Basilea y su madre Isabel de Fuentes preparaban tintas en el patio de su casa salmantina en el siglo XVI.⁶ El primer registro que documenta a Jerónima Galés participando activamente en la imprenta valenciana de Juan Mey se remonta a 1550, cinco años antes de enviudar, en unos albaranes pagados a su nombre en ausencia de Mey.⁷ También se les han atribuido otras labores: el cosido para la encuadernación de los libros, atender la botica y, ocasionalmente, incluso la de grabadoras.⁸ La misma Isabel de Basilea ha sido considerada como la responsable de bellas composiciones muy similares a las que su padre, el impresor Fadrique Biel de Basilea, reproducía años antes en los libros impresos en su taller de Burgos, demostrándose así esa formación anterior en el taller de su progenitor.⁹ En el caso de las mujeres que sabían leer y escribir, independientemente de su destreza en el arte de la caligrafía, podían realizar tareas como componer o corregir pruebas de imprenta, manejar la correspondencia, encargarse de los pedidos o llevar las cuentas del negocio.¹⁰

Dentro del plano privado las mujeres asumían la responsabilidad no sólo productiva sino también reproductiva, procesos inseparables en este tipo de negocios familiares, pues los hijos, al igual que los cónyuges, se convertían en mano de obra desde fechas tempranas. Es un aspecto muy relevante que se relaciona con un fenómeno habitual entre las familias de libreros e impresores españoles modernos: los matrimonios de conveniencia, en sentido bidireccional, que unieron a familias pertenecientes al mismo círculo profesional.¹¹ Estos matrimonios ponen de manifiesto la importancia de las

⁶ Aristide RUMEAU, «Isabel de Basilea, ‘mujer impresora’?», *Bulletin Hispanique*, 73 (1971), p. 235.

⁷ Rosa GREGORI ROI, *La impresora Jerònima Galés i els Mey: (Valencia, segle XVI)*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2012, p. 244.

⁸ Javier ITÚRBIDE DÍAZ, *Escribir e imprimir. El libro en el Reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, 2007, pp. 209-212; Angels SOLÁ PARERA, «Impresores i llibreteres a la Barcelona dels segles XVIII i XIX», *Recerques*, 56 (2008), pp. 106-112.

⁹ Luisa CUESTA GUTIÉRREZ, *La imprenta en Salamanca: Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca, Diputación Provincial, 1960, p. 58.

¹⁰ Angels SOLÁ PARERA, «Impresores i llibreteres a la Barcelona dels segles XVIII i XIX», pp. 107- 110.

¹¹ Han tratado esta cuestión Mercedes AGULLÓ Y COBO, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid: (Siglos XVI-XVIII)* [Tesis doctoral] Madrid, Universidad Complutense, Servicio de publicaciones, 2009 <<http://eprints.ucm.es/8700/>> [Consulta: diciembre 2016]; Esperanza VELASCO DE LA PEÑA, *Impresores y libreros de Zaragoza (1600-1650)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1998; Francisco Javier BURGOS RINCÓN, «Gremio, familia artesana y propiedad: libreros e impresores en la Barcelona del siglo XVIII», en Francisco CHACÓN JIMÉNEZ, Llorens FERRER I ALÓS (coords.), *Familia, casa y trabajo: Congreso Internacional Historia de la Familia: Nuevas perspectivas sobre la sociedad europea*, Murcia,

mujeres, todavía dentro del plano privado, como transmisoras del negocio familiar a través de sus dotes matrimoniales, formadas casi siempre por elementos materiales de dichas empresas. Así, la mujer contribuía activa y necesariamente a su desarrollo y mantenimiento, y garantizaba la continuidad de estos negocios dentro de las mismas familias. De hecho, optar por un matrimonio de conveniencia en segundas y posteriores nupcias fue una decisión recurrente para numerosas viudas en el momento de hacerse cargo de sus negocios familiares. Vuelve a ser muy representativo el ejemplo de Isabel de Basilea. Contrajo matrimonio en dos ocasiones, primero con un empleado del taller de su padre, Alonso de Melgar, que automáticamente se convirtió en sucesor y gestor, y poco después de quedar viuda, con el prestigioso editor Juan de Junta. Su hija Lucrecia de Junta repitió el ejemplo de su madre al casarse con el impresor Matías Gast, que eventualmente se convirtió en el titular de la imprenta que la familia poseía en Salamanca. El matrimonio casó a sus hijas con otros libreros e impresores: Jerónima Gast con Cornelio Bonardo, Isabel Gast con Diego de Robles, Lucrecia Gast con Lucas de Junta, Catalina Gast con Jerónimo de Millis y María Gast con Diego Junta.¹² Y así, sucesivamente, se prolongó el negocio de la familia durante al menos dos siglos. En cualquier caso, no siempre esta práctica quedaba exenta de problemas familiares, provocados principalmente por la convivencia, que llegaron a generar en casos extremos graves conflictos matrimoniales, como los malos tratos sufridos por Lucrecia de Junta, desde 1605 hasta su viudez, por parte de su marido, el librero Diego Pérez Cortés, al negarse a que su dote fuera utilizada para ampliar el negocio de éste.¹³ La intencionalidad de este tipo de matrimonios endógenos no se descarta en Hispanoamérica, donde consta la unión de María Calderón y Benavides con Juan de Rivera, que pertenecían a las dos familias más influyentes en el negocio editorial mexicano, aunque al otro lado del Atlántico las viudas nunca consideraron esta opción cuando se erigían como responsables de la gestión de sus negocios.

La cuestión de la visibilidad adquiere una nueva perspectiva en el momento en el que la mujer traspasaba el plano privado y ocupaba una nueva posición dentro del plano público profesional. ¿Cómo se refleja esa visibilidad cuando la mujer se convertía en administradora/propietaria efectiva de su negocio? Supuestamente, todas las actividades relacionadas con el mismo deberían hacer constar su nombre, al igual que sucedía con los hombres. Sin embargo, la mayoría de las veces las mujeres prefirieron usar otras fórmulas

Universidad de Murcia, 1997, pp. 423-444; Nicolás BAS MARTÍN, *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*, Madrid, Arco Libros, 2005; Javier ITÚRBIDE DÍAZ, *Escribir e imprimir...*, pp. 209-210.

¹² Juan DELGADO CASADO, *Diccionario...*, pp. 60-61; Marta de la MANO GONZÁLEZ, *Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo XVI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 52-55.

¹³ Anastasio ROJO VEGA, *Impresores, libreros y papeleros en Medina del Campo y Valladolid: siglo XVI*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1994, n. 178.

para referirse a su persona, casi siempre haciendo mención a su condición de viudas, hijas o herederas de su predecesor varón, en detrimento de sus propios nombres. En Perú, incluso se dio la particularidad de ocultar por completo cualquier indicio de participación femenina en la producción de los libros.¹⁴ En ocasiones, esa subordinación fue motivada por la legislación vigente, como en el caso catalán, insistente en que se mantuviese el nombre del varón,¹⁵ lo que propició que algunas mujeres feminizasen sus apellidos («Juana Corteya», «Viuda Manescal», «Viuda Montpesada», entre otras). Otras veces, tal vez pudieron intervenir factores sociales o culturales. Por ejemplo, requerimientos contractuales por el prestigio comercial del apellido del varón.¹⁶ Jerónima Galés imprimió bajo el pie de imprenta «Viuda de Juan Mey» desde 1555 hasta 1559, año en que contrajo matrimonio con Pedro de Huete, y desde entonces hasta 1568, que comienza a figurar el nombre de Huete, el pie de imprenta siguió haciendo referencia a Juan Mey («En casa de Ioan Mey» o «Ex officina/ex typographia Ioannis Mey»). Otras veces, por respeto piadoso al fallecido («En casa de Esteban de Nájera, que sancta gloria aya»)¹⁷ Sin embargo, en España en el siglo XVI tres mujeres hicieron constar su nombre propio en los pies de imprenta de sus producciones: Juana Millán, Ana de Nájera y María Ramírez, y desde entonces esa cifra aumentó progresivamente hasta el siglo XVIII. Cabe señalar además la existencia de lo que Solá Parera ha denominado «identitat professional-familiar»,¹⁸ en cuanto a las mujeres y su relación con los negocios editoriales en la Barcelona del siglo XVIII, que se refleja en el hecho de que los oficiales o maestros que se casaban con una heredera adquirirían el apellido de ésta, a veces incluso en primer término, si el negocio de la familia de ella era más importante o prestigioso que el de él, como sería el caso de Guisleño Mañach al contraer matrimonio con Eulalia Ferrer, que mantuvo el apellido paterno de ella por el crédito que otorgaba para su negocio de librería. Por el mismo motivo, Ignàsia Martí, nieta del librero e impresor Joan Pau Martí, y su hija Mariàngela, transmitieron el

¹⁴ GARONE GRAVIER, «La mujer y la imprenta en las colonias españolas de América: México, Guatemala y Perú», p. 70.

¹⁵ Angels SOLÁ PARERA, «Impresoras, librerías, estamperas y editoras. El caso catalán», en *La historia de las Mujeres: Perspectivas actuales*. XIII Coloquio Internacional de la AEIHM, Barcelona, 19-21 de octubre de 2006, Barcelona, Edición CD-ROM, 2006; Aitor QUINEY, «Mujeres al borde de una imprenta: impresoras catalanas en el siglo XVIII», en Marina GARONE GRAVIER, Albert CORBETO LÓPEZ, (eds.), *Muses de la Imprenta, La Dona i les Artes del Llibre, Segles XVI-XIX*, Barcelona, Museu Diocesà de Barcelona, Associació de Bibliòfils de Barcelona, 2009, p. 163.

¹⁶ Rosa GREGORI ROI, *La impressora Jerònima Galés i els Mey*, p. 234.

¹⁷ Marina GARONE GRAVIER, Albert CORBETO LÓPEZ, «Huellas invisibles sobre el papel: las impresoras antiguas en España y México (Siglos XVI al XIX)», *Locus: Revista de Historia*, 17, 2 (2011), p. 106.

¹⁸ Angels SOLÁ PARERA, «Impressores i llibreteres a la Barcelona dels segles XVIII i XIX», pp. 125-126.

apellido originario del negocio familiar, Martí, en sus respectivos matrimonios con librereros.

Incluso aunque la actividad femenina estuviese regulada por ley, pervivió la excepcional protección hacia las viudas, sobre todo sin hijos, y las hijas solteras, aunque tampoco faltan en la nómina de mujeres al frente de un negocio editorial, en menor número, hermanas, alguna madre, e incluso en México una nieta, Feliciano Ruiz.¹⁹ En el momento en el que la mujer se convertía en la administradora/propietaria del negocio familiar, y se encargaba de darle continuidad, era cuando alcanzaba su mayor relevancia profesional, porque al asumir el rol de cabeza de familia, asumía también la responsabilidad de darle sustento. El punto de partida para todas las mujeres al frente de un negocio estaba predeterminado por el prestigio y las posibilidades que heredaba de su predecesor. Eulalia Massià —o Eulalia Piferrer—, heredó el negocio de imprenta y librería más importante de la Barcelona del siglo XVIII, que previamente había estado en manos de sus suegros Joan Piferrer y Teresa Pou, y de su marido Tomás Piferrer, y bajo su gestión alcanzó tal crecimiento que se vio obligada a contratar a otro administrador y a abrir otra tienda de libros, además de seguir prestando servicio a incontables instituciones oficiales y producir sus propias obras.²⁰ En el extremo contrario, Rosa Teresa de Poveda, viuda del impresor José Bernardo Hogal, heredó la imprenta mexicana en una situación muy precaria, por las deudas que asolaban el negocio desde hacía años. Con hijos menores a su cargo, y la división y reparto de la herencia por delante, Rosa Teresa mantuvo el negocio activo durante catorce años, con una producción que supera las 200 obras impresas en su haber, siendo una de las mayores en México en el siglo XVIII.²¹ Como cabría esperar, no todos los negocios fueron exitosos. El taller establecido en Oaxaca de Francisca Flores, viuda de Luis Ramírez de Aguilar, fue embargado en 1723, al igual que el resto de sus bienes.²² La misma situación que vivió un siglo antes María Ferrer, viuda del librero Hilario Benefont, en Medina del Campo.

No todas las mujeres tenían la misma capacidad y la misma experiencia para enfrentarse a la dirección de un negocio. Juana Millán, en Zaragoza, o

¹⁹ Juan Bautista IGUINIZ, *La imprenta en la Nueva España*, México, Porrúa Hermanos, Enciclopedia Ilustrada Mexicana, 1938, pp. 20-21.

²⁰ Francisco Javier BURGOS RINCÓN y Manuel PEÑA DÍAZ, «Imprenta y negocio del libro en la Barcelona del siglo XVIII. La casa Piferrer», *Manuscrits: Revista d'història moderna*, 6 (1987), p. 188.

²¹ Idaila GARCÍA AGUILAR, «Retazos en la vida de una impresora novohispana: Rosa Teresa de Poveda, viuda de Hogal», en Marina GARONE GRAVIER, (comp.) *Las otras letras, mujeres impresoras en la Biblioteca Palafoxiana*, Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2008, p. 43.

²² María Isabel GRANÉN Y PORRÚA, «Francisca Flores y su imprenta» [En línea], México, ADABI: Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, 2004, <<http://www.adabi.org.mx/content/Notas.jsfx?id=854>> [Consulta: diciembre 2016].

María Rodríguez Rivalde, en Madrid, han sido documentadas, entre otras, como analfabetas. Aún así, pudieron sacar adelante sus empresas de manera exitosa durante varios años. En ocasiones, se recurría a un nuevo matrimonio. Así lo hizo Juana Millán en 1544 con su empleado Diego Hernández, aunque cuando permaneció viuda también contó con el apoyo de su hermano Agustín Millán para determinadas gestiones.²³ La viuda María Rodríguez Rivalde casó en segundas nupcias con Juan Íñiguez de Lequerica en 1595 y, aunque el matrimonio se separó al cabo de un mes,²⁴ ella mantuvo la actividad de su negocio, delegando en Juan de la Cuesta.

La presencia de un hombre en un negocio dirigido por una mujer, ya fuese por un nuevo matrimonio, o por contar con un administrador que les auxiliaba en los procesos más técnicos de la gestión, usualmente ha sido objeto de prejuicios con el fin de desvalorizar la labor que llevaban a cabo las mujeres, alegando que su gestión era más nominal que efectiva.²⁵ En algunos casos, así fue. María Alfonso heredó de su marido Diego Peralta el negocio de imprenta y su cargo público como Impresor del Consejo de Indias. Contrató a un administrador, José Rico, sobre el que delegó más funciones que la gestión «de lo material» del taller. Una denuncia al Consejo terminó con la retirada de su cargo, al entender que se había desentendido de sus obligaciones. En este caso, a la viuda de Peralta se le exigía una responsabilidad sobre los contratos de impresión y la calidad del producto final.²⁶ Por el contrario, Teresa Ginefreda, viuda de Francisco Sebastián Cormellas, prolongó su actividad durante más de treinta años. La mayoría del tiempo codirigió el negocio con su hijo, y contaron con varios administradores para tal fin. Ella fue nombrada «Impresora de la Ciudad de Barcelona» y varios documentos se refieren a su persona como la administradora de la Casa Cormellas.²⁷ La presencia de un hombre en el taller no significaba, por tanto, que la mujer se abstuviese de participar en su dirección. De hecho, era común que los hombres también

²³ Manuel José PEDRAZA GRACIA, «Juana Millán, señora de la imprenta: Aportación al conocimiento de una imprenta dirigida por una mujer en la primera mitad del siglo XVI», *Bulletin Hispanique* 111-1 (2009), pp. 66, 69-70.

²⁴ Jaime MOLL ROQUETA, «Del manuscrito al impreso» [en línea], Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/del-manuscrito-al-impreso/html/1ab480de-7851-4925-a1cb-e6710ac59791_2.html> [Consulta: diciembre 2016].

²⁵ Aristide RUMEAU, «Isabel de Basilea, ‘mujer impresora?’», pp. 231-247.

²⁶ Margarita GÓMEZ GÓMEZ, «Las imprentas oficiales. El caso del impresor del Consejo de Indias», *Historia, Instituciones, Documentos*, 22 (1995), p. 256-258.

²⁷ Carlos PIZARRO CARRASCO, «Imprenta y gobierno municipal en Barcelona. Sebastián y Jaime Matevat al servicio del Consell de Cent (1631-1644)», *Hispania*, lcxiii/1, 213, (2003), p. 143; Manuel LLANAS I PONT, «Els Cormellas» [en línea], *Actualitat literària sobre Els Cormelles a lletra, la literatura catalana a internet*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, Institut Ramon Llull, <<http://lletra.uoc.edu/ca/autor/els-cormellas>> [Consulta: diciembre 2016].

contasen con personas de su confianza a las que encomendaban funciones indeterminadas.²⁸

Finalmente, otras mujeres continuaron al frente de las empresas familiares en solitario, para lo cual realmente estaban capacitadas. A través de un Memorial dirigido al Rey en el que la impresora Antonia Ibarra solicitaba su jubilación, la impresora, hija de Manuel Ibarra y María Antonia Cous i Benedicto y criada entre las prensas de la Universidad de Cervera, detalla sus actividades al frente del taller, entre las que describe labores propias de la imprenta (incrementó hasta en dos ocasiones el material de tipos), incluyendo la dirección de todas las impresiones, trabajos de composición, corrección, etc., además de otros oficios voluntarios como instruir a oficiales y cajistas o haber aprendido de manera autodidacta el alfabeto griego, permitiendo así la impresión de obras en dicho idioma.²⁹

Es cierto que el desempeño de las actividades y nivel alcanzado por Antonia Ibarra no puede marcarse como la norma general entre las demás mujeres, pero lo cierto es que tampoco la constituía entre los hombres. Hombres y mujeres tuvieron que enfrentarse a sus propias limitaciones personales, y también a los obstáculos determinados por el contexto social, económico y político de la época. Y mientras los negocios relacionados con el libro impreso dependieron de la imprenta manual, se basaron necesariamente en un modelo familiar que evolucionó de manera similar tanto en España como en Hispanoamérica, condicionando la actividad femenina y su visibilidad. En cualquier caso, el reciente interés que despierta esta cuestión hace posible redefinir el papel profesional de la mujer en la historia del libro impreso, que se reescribe así desde una perspectiva más completa, al valorar su trabajo como uno de los componentes que se deben analizar a la hora de estudiar su evolución.

²⁸ Angels SOLÀ PARERA, «Impressores i libreters a la Barcelona dels segles XVIII i XIX», p. 121.

²⁹ Manuel RUBIÓ Y BORRÁS, *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Cervera*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1915-1916.